

**EL PODER DESDE SUS BASES:
EXAMEN A MICHEL FOUCAULT Y LA *MICROFÍSICA DEL PODER***

FABIÁN VANEGAS RODRIGUEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2015**

**EL PODER DESDE SUS BASES:
EXAMEN A MICHEL FOUCAULT Y LA *MICROFÍSICA DEL PODER***

FABIÁN VANEGAS RODRIGUEZ

**Trabajo de Grado para obtener
el título de *Filósofo***

Director

ALONSO SILVA ROJAS

Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Tubinga

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Gaviria, por mostrarme una visión distinta acerca de la efectividad del poder.

A Jaime Garzón, por enseñarme a no comer entero.

A los poetas malditos, o malditos poetas, que con sus variados demonios hicieron de corte bufónica para este amplio desarrollo del intelecto y el poder.

A mi familia, por eterno apoyo y paciencia.

Y a las musas, aun por venir-se.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. ACOTACIONES DE NIETZSCHE PARA EL TEMA	12
2. ECONOMICISMO EN LA TEORÍA DEL PODER	22
3. RELACIONES DE PODER	30
4.LOS INTELLECTUALES COMO MATERIALIZACIÓN DEL MICROPODER.....	39
5. CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54

RESUMEN

TÍTULO:

EL PODER DESDE SUS BASES: EXAMEN A MICHEL FOUCAULT Y LA *MICROFÍSICA DEL PODER*.

AUTOR: Fabián Vanegas Rodríguez**.

PALABRAS CLAVES:

Poder, Micropoder, Relaciones de Poder, Economicismo, Desacreditación, Individuo.

CONTENIDO:

El propósito de este texto es exponer, relacionar y analizar la concepción foucaultiana de la idea poder, buscando proponer una materialización del mismo. Para esto se partirá de las nociones de deseo y de culpa, y sobre el bien y el mal, del filósofo Friedrich Nietzsche, dejando en entredicho también las nociones tradicionales del poder como lo son la jurista y marxista, con el fin de definir un argumento que se presenta como *economicismo del poder*: es decir, la manera en la que el poder se ha venido tratando tradicionalmente. Posteriormente, se buscará delimitar el poder, mostrando que realmente no existe el poder como tal, sino solo en la medida de las *relaciones de poder*, y de este modo, se propondrá al final, que hay una posible relación entre el poder y el trabajo de los intelectuales específicos (aquellos que deconstruyen, por medio de sus discursos de verdad, la jerarquización específica del poder, de acuerdo a los distintos micropoderes particulares que traspasan la sociedad); esto con la intención de presentar a un personaje que podría entenderse como una materialización de lo dicho previamente, especialmente en la medida en que usaba la risa como una forma de desacreditación con la que perseguía una determinada *igualdad social* -en sentido foucaultiano y de acuerdo a su *Microfísica del Poder*. Este personaje será Jaime Garzón.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas.

ABSTRACT

TITLE:

The basis of power: an exam about Michel Foucault and the *Microphysics of Power**

AUTHOR:

Fabián Vanegas Rodríguez.**

KEYWORDS:

Power, Micropower, Power Relations, Economicism, Discrediting, Individual.

CONTENT:

The purpose of this paper is to expose, relate, and analyze the foucaultian conception of the idea of the power, in order to materialize it as well. For this mean, we will start from the notions of desire and fault, and good and bad, from Friedrich Nietzsche's philosophy. Also, we will introduce a bit the traditional notions of the power: that is Jurist and Marxist; in order to define an argument which is presented as *Economicism of the power*, which is the way that traditionally power has been treated. Later on, we will try to delimit the power by showing it itself doesn't exist but only as *power relations*. In this sense, we will state that there is a relation between the power and some specific intellectual's work (the ones who deconstruct, by their truth talks, specific power hierarchy, which agrees with the different particular micropowers that transcend our society), all of the previously mentioned, with the idea of presenting a character that can be taken as a materialization of what was already said; especially in the sense laugh was used as a way of discrediting that pretended an established social equality -in a Foucaultian manner and in accordance with its *Microphysics of Power*-. This character will be Jaime Garzón.

* Work of Degree

** Human Sciences Faculty. Philosophy School. Director: Alonso Silva Rojas.

*Destruir un orden,
Es tan difícil como crearlo;
La intención (...) es, desacreditar ese orden...*

MANIFIESTO NADAÍSTA

INTRODUCCIÓN

Existen elementos en la filosofía que se han fundamentado, generalmente, bajo grandes edificios metafísicos. Y no pocas veces ha habido cabida para hablar de política o de sociedad. Si acaso se encontrarán textos como *La República* de Platón, *La Política* de Aristóteles, *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Leviatán* de Hobbes, *El Contrato Social* de Rousseau, etc.; así mismo, sus temáticas están fecundadas por la idea del poder como algo gubernamental o Estatal. Sin embargo, fue necesario que llegase un pensador que dejara de mirar hacia arriba y empezara a fijarse desde otra óptica -es decir desde abajo-, que incursionara en los efectos que tiene dicho poder en aquellos a quienes afecta y analizara cómo, desde abajo, se efectúa el poder, cómo, desde abajo, es que ese poder puede ser posible y tener validez.

Estamos hablando de Michel Foucault, filósofo francés. Es éste quien cambia radicalmente la perspectiva con un método alternativo al tradicional, cuando se propone analizar el poder en su expresión capilar. El trabajo que aquí presenta este texto es exponer, relacionar y analizar la concepción foucaultiana de poder, y así, proponer una materialización de la misma. Para ello nos introduciremos al tema con Nietzsche (el cual fue una gran influencia para Foucault), al mirar aspectos como el deseo, la culpa, nociones como el “bien” y el “mal” y dejando en entredicho algunos elementos que se trataran en el siguiente capítulo. En el segundo capítulo se expondrán las tradicionales concepciones como son las juristas, y la marxista, acerca de la noción de poder; todo ello con el objetivo de definir un argumento que se presenta como “economicismo en la teoría del poder”: con el fin de tomarlo como base para el siguiente capítulo. Ya definido el concepto de Foucault, o cómo el considera que se ha venido tratando el poder tradicionalmente, pasaremos a delimitar el poder, mostrando que en realidad no existe el poder como tal sino que hay *relaciones de poder*. Para el último capítulo

se hablará de los intelectuales y su relación con el poder, con la intención de proponer, brevemente, a un personaje que se puede postular como una forma de materialización de todo lo que se escribió a lo largo de este trabajo. El cual corresponde al nombre de Jaime Garzón.

Lo que es posible considerarse como lo más atractivo de este trabajo investigativo, es que no trabajaremos sobre un libro escrito directamente, o específico, por Foucault, sino una recopilación, un ensayo, de entrevistas y discursos, a saber *Microfísica del Poder*. Cualquiera que lea susodicho texto pensará que es tarea sencilla, pues allí expresa las intenciones que tuvo al escribir sus libros; que en él se resume su filosofía, etc. Sin embargo, allí no se explica de manera explícita algunos contenidos específicos y quedan vacíos y que habría que rellenar: es precisamente esto lo interesante, que queda abierto a diversas interpretaciones por parte lector y de lo cual queremos aprovecharnos. No obstante, a pesar de ello, se hace necesario recurrir a otros textos de naturaleza similar en los que se hallan otras entrevistas y discursos que no están incluidos en el compendio de la *Microfísica*, y que servirán como complemento para nuestra investigación. Entre ellos está *El Yo minimalista y otras conversaciones* y también: *Seguridad, Territorio, Población*. Del mismo autor.

1. ACOTACIONES DE NIETZSCHE PARA EL TEMA

Para dar inicio, en el capítulo “Verano” de una película del director surcoreano Kim Ki Duk titulada *Primavera, verano, otoño, invierno... otra vez primavera*¹; él anciano maestro dice: "el deseo despierta el ansia de poseer, y el ansia de poseer despierta instintos asesinos". Sera que ¿Puede ser así de peligroso el deseo? Miremos la primera definición que nos brinda el *Diccionario de la Real Academia Española* con respecto a dicha palabra: “Movimiento afectivo hacia algo que se apetece.” Da a entender que la pretensión es, efectivamente, poseer algo. Pero ¿cómo pasa del hecho del “ansia de poseer” a “despertar instintos asesinos”? Para examinar eso; miremos, en primer lugar, este filme hace una referencia directa a la tradición budista; recordemos que uno de los lemas budistas consiste en determinar el deseo como foco generador de sufrimiento, esto quiere decir, que cuando perdemos lo que deseamos, o aquello que deseamos obtener, no lo conseguimos; es inevitable sentir desconsuelo por la pérdida o la impotencia de no conseguirlo. Así pues, si volvemos a la frase de la película, podemos entender que el deseo conlleva desequilibrio emocional a tal grado que puede llegar a cometerse homicidio. Y es precisamente lo que le sucede al joven personaje al que fueron dirigidas estas palabras: a causa de los celos –debido a una traición- éste asesina a la mujer que ama.

Cabe aclarar que “el deseo” no se usa como el verbo “desear”. No es lo mismo la conjugación del verbo al uso del sustantivo (*el* deseo). Lleva consigo otra carga lingüística –la cual no se abordará a profundidad en este texto-; es, por así decirlo, una entidad abstracta capaz de gobernar las acciones del que es poseído por éste. Es como si fuese un impulso, una fuerza ciega, un *alter ego* dominador. Quizá por ello muchas religiones –como el budismo, cristianismo, judaísmo, islamismo- pretenden suprimir o al menos reprimirle... y en consecuencia también

¹ Año: 2003. Director: Kim Ki-Duk. Película: Bom yeoreum gaeul geurigo bom. País: Corea del Sur.

las pasiones que se ven afectadas o, por lo menos vistas como agentes infecciosos para la moral.

Pero, a pesar de lo dicho anteriormente, el deseo es como una X en una ecuación, abarca diversos aspectos y es posible aplicarlo a cualquier campo: desear la libertad, la purificación del cuerpo, el bienestar de los otros, la igualdad, la salvación del alma, etc. Sin embargo, casi siempre está implícita la desconfianza por esta *entidad abstracta*. Y es que sucede algo curioso, el paso de “el deseo” al “acto” son dos elementos, que se encuentran separados por un gran abismo, pues, en un sentido platónico, se desea de lo que se carece. Por tanto es un anhelo: la obtención de lo querido anula el deseo. Además, obtiene relevancia a modo de desprecio cuando se realiza de forma impulsiva y atenta contra la moral y las buenas costumbres. En últimas, el deseo es visto con malos ojos; muy bien dice el último de los mandamientos bíblicos “...no desearás la mujer de tu prójimo...”.

Esta entidad abstracta y maligna también se halla en lo cotidiano, y nuevamente pasa desapercibido. Si alguien tiene deseos de ir a algún lugar o disfrutar de su comida favorita, de alquilar o comprar algo y tiene el dinero para la obtención de cualquiera de los antojos imaginables, no habría problema que le impidiera hacer realidad su deseo. Solo si su obtención implica robar, la situación cambia de escenario y vuelven a ejercerse juicios de valor similares a los mencionados más arriba. En cuanto a la idea del deseo, el último mandamiento completo nos dice: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”².

² Cfr. Éxodo 20: 17; Deuteronomio 5: 21. Con respecto a esto, cabe aclarar que igualmente en los mismos pasajes bíblicos, se hallan dos mandamientos que remiten no a los deseos referidos anteriormente sino a los actos: “No cometerás adulterio” y “No hurtarás”.

Eso quiere decir que no solo despierta instintos asesinos, también pueden ser instintos sexuales y delictivos. ¡O no será, más bien, que incluso se es capaz de hacer cualquier cosa por obtener lo que se quiere, hasta inclusive violentar la normatividad social, religiosa y cultural! Al final, eso es lo de menos; el deseo puede *despertar* lo que quiera en quien quiera y sin embargo no va más allá de sí mismo. Como se dijo ya, es un impulso; la cuestión está en dejarse o no gobernar por esta fuerza ciega. Por decirlo de otra manera, no hay problema de no llevarlo al acto. Entonces ¿por qué tanto escándalo por el hecho de, simplemente, desear la mujer del prójimo? Bueno, pues volvemos a lo mismo: desear se puede transformar en un veneno que contamina la sangre y llega al cerebro nublando la visión, haciendo que se olviden las posibles consecuencias; como un estado de alucinación causado por drogas psicoactivas, dejando a un lado el estado consciente, etc. Y si continuamos con el círculo: se puede llegar a pensar (desear) asesinar al jefe, pero esto no implica que sea un delito. Y aquí subyace el problema, o mejor dicho, la confusión de términos: una cosa es hablar en sentido religioso o espiritual, otra distinta hablarlo desde lo legislativo; las normas, restricciones y castigos de cada uno –aunque puedan llegar a lograr coincidirse rigen bajo discursos y nociones diferentes. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que, para el desarrollo ulterior del texto, sus pretensiones pueden llegar a ser similares, a saber, el establecimiento de un orden.

El lector se preguntará a estas alturas si para referirse al orden en la convivencia es necesario tanto rodeo. Quizá no; sin embargo, a partir de lo dicho se puede deducir primero que, al parecer, la primera institución (la espiritual) toma en cuenta las intenciones mentales, la consciencia (es decir, que la pureza del cuerpo es proporcional a la del alma y viceversa; una está directamente conectada a la otra; una influye a la otra). En el caso de la segunda institución (la concerniente al derecho) tiene más importancia el cuerpo, o más bien sus actos. Pero no deja a un lado la intencionalidad de un crimen o el estado de consciencia a la hora de cometerlo. Para ello se tienen mecanismos que determinan si el culpable sufre de

demencia, si fue inconsciente de sus actos, o en caso de asesinato, si fue en defensa propia. Y no obstante, en los dos escenarios tendríamos que afrontar *la culpa* o *culpabilidad*, es decir, una deuda adquirida, y por tanto el castigo que conlleva.

Si se quiere incursionar mejor sobre este respecto, podríamos referirnos al tratado segundo de *La Genealogía de la Moral* de Friedrich Nietzsche. Este tratado se titula, precisamente: “«Culpa», «mala consciencia» y similares”. En él nos habla primeramente de que la naturaleza se ha impuesto la paradójica tarea de hacer un animal que pueda hacer promesas (el hombre). Para ello tuvo que hacerse de una memoria; obviamente para recordar lo prometido. Es decir, no dejarse derrotar por el olvido. Lo cual da a entender que es una batalla, es un ir contra la naturaleza misma: esforzarse por recordar, es luchar contra la fuerza del olvido. De ahí que “en toda la prehistoria tal vez no haya nada más temible y siniestro que su *mnemotécnica*. «Se marca algo a fuego para que permanezca en la memoria: sólo lo que no cesa de hacer daño permanece en la memoria»³; es más fácil olvidar que recordar, pero el horror y dolor permanecen en la memoria como la marca que deja un fierro quemador en el ganado. Así pues, hablando en términos “primitivos”, la pelea contra el olvido se ha dado gracias al terror que ha producido un acontecimiento; “en particular, la dureza de las leyes penales proporciona un criterio de cuánto esfuerzo le costó alcanzar la victoria sobre el olvido y hacer que estos esclavos del afecto momentáneo tuviesen *presente* un par de exigencias primitivas de la convivencia social”⁴. Permitiendo que se señale el punto al que quiere llegar Nietzsche que es el siguiente: la memoria es un recurso o instrumento que sirve para remitirse a hechos que le permiten razonar y luego calcular si se puede realizar una promesa a futuro; pero así mismo, el hombre debe hacerse calculable y regulable, es decir, previsible. Podría agregarse algo más, al concepto del filósofo alemán, y es que esto implica abstenerse de algunos

³ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Tecnos. Madrid, España. 2003. Pág. 101

⁴ *Ibid.* pág. 103

deseos que impedirían, o también desviaría e inclusive atrasarían la realización de dicha promesa. Nietzsche determinará esto como “la larga historia de la procedencia de la responsabilidad”⁵. Hasta aquí tenemos un problema, que se plausible referir como, puramente “humano”. Ahora, pasémoslo ahora al escenario político, o si se quiere interpretar de otro modo, al plano Estatal.

En una película española titulada *La Lengua de las Mariposas*⁶, que tiene como tela de fondo la guerra civil española y en la que lucha el bando republicano contra el sublevado, se emite un comunicado radial que, parafraseando, dice más o menos así: “España puede ser socialista, republicana, fascista, comunista, totalitarista... pero por ningún motivo se permitirá un gobierno anarquista”. Instantáneamente se da a entender que debe haber algún tipo de mandato (algún tipo de poder), el cual no debe ser anarquista. Por lo que se hace necesario examinar un poco este concepto, preguntándonos. ¿Se puede ser anarquista o llegar al anarquismo?

Existe un texto del cual sólo tenemos el título: *Anarquismo para Niños (o explicado para niños)*. Allí se da a entender que éste término no hace referencia al caos y desorden, como generalmente se piensa, sino que es un apoyo mutuo entre los que se rigen bajo esta misma idea. Habla de la formación de sindicatos y otros grupos asociados al ordenamiento por medio del consentimiento general. Pero, sinceramente, si hilamos delgadito esto huele a socialismo. Quién sabrá la pretensión de dicho escrito.

Mirando más opciones, se podría de este concepto insistir en la noción típica, a saber, lo caótico y la anulación de leyes. Si se piensa seriamente, desde este punto de vista, es una reacción a los sistemas políticos que rigen la mayoría de sociedades. Para dar una conclusión apresurada, podría plantearse que el

⁵ *Ibid.* pág. 99

⁶ Año: 1999. Director: José Luis Cuerda. Película: La lengua de las mariposas. País: España.

anarquismo, en última estancia, podría ser una ideología política que va en contra de la misma, es decir, es de forma extraña una ideología anti-política, pero igualmente es una ideología. Ahora bien, Reuniendo el presente párrafo con el anterior se diría que, por tanto, pareciese que el ser humano necesita regirse bajo algún tipo de gobierno o, al menos, una guía de conducta; de ahí la famosa frase aristotélica: “el hombre es un animal político”. Y Anarquía, entonces, sería un concepto o una expresión; no se le verá naturalmente o de forma total. Tómese en cuenta que, incluso desde el núcleo familiar, se puede rastrear un común acuerdo de sus integrantes y normas que se van filtrando en la conducta humana. Desde temprana edad el ser humano se va relacionando con ideas como “el bien y el mal” que dependen de su contexto y entorno -sea cual sea-, al tiempo que va aprendiendo las consecuencias que traen consigo.

Echemos un rápido vistazo a *Más allá del Bien y del Mal*⁷, de Nietzsche, donde se muestra, para el caso, diversas clases de moral. La que más llama la atención es la aristotélica, la cual es contrastada con la moral de esclavo y la sacerdotal (trabajo que desarrolla con más amplitud en *La Genealogía de la Moral*⁸). Teniendo en cuenta el párrafo anterior, si se mirase *Más allá del bien y del mal* como una guía de conducta, se podría insinuar que la mejor moral –o la que Nietzsche pretende instaurar- es la del aristócrata. Éste genera sus propios juicios de valor y se considera “bueno” a sí mismo por ser fuerte, cruel (aunque para él sus actos no tienen tal connotación), superior, noble, veraz, etc., y que, por tanto, está más allá del bien y del mal; sería un estar-por-encima-de-los-demás. Y fue por ejemplo, precisamente una de las interpretaciones en las que incurre el fascismo nazi.

Pero, antes, recordemos dos cosas. Primero, Nietzsche rechaza –incluso desprecia- la idea de una líder o una guía... o un libro guía; véase por ejemplo en

⁷ Cfr. NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Altaya: Barcelona, 1998.

⁸ Recordemos que existe una intrínseca pero fuerte relación entre *La Genealogía de la moral*, *Más allá del bien y del mal* y *Así habló Zaratustra*.

la parte III del capítulo “La Virtud Dadivosa” de su *Así Habló Zaratustra*, cuando “con voz de nuevo transformada” Zaratustra dice a sus discípulos

“os doy este concejo: ¡Alejaos de mí y precaveos contra Zaratustra! Y mejor aún: ¡avergonzaos de él! (...) ¿decís que creéis en Zaratustra? Pero ¡qué importa Zaratustra! Vosotros sois mis creyentes; pero ¡qué importan todos los creyentes! (...) sólo cuando todos hayáis renegado de mi volveré a vosotros”⁹

Segundo, el filósofo alemán realiza una genealogía de los valores morales, por tanto, digámoslo así, un estar más allá del bien y del mal, sería superar también estos juicios –incluso el aristotélico-. Si se quiere hacer una interpretación, podría decirse que su pretensión era mostrar cómo se han degradado los juicios valorativos o, al menos, esa noble moral aristotélica.

Otra interpretación nos dirá que, entonces, ir *más allá* significa la suspensión total de la moral y, por añadidura, de las reglas, normas, leyes y cualquier tipo de gobierno, queriendo decir que la perversión y la crueldad humana no serían consideradas como tal, lo cual llevaría a una guerra de todos contra todos; y en la que reinaría la ley del más fuerte, etc., lo cual nos lleva a pensar de nuevo en términos de la anarquía natural o total. O si se quiere dar una solución temporal, tendríamos que pensar en algo más individual: no un Estado (gobierno) anarquista, sino inclusive un estado (actitud) anarquista. A pesar de ello, quisiera agregar que, aunque el ser humano sea “una partícula de egoísmo”¹⁰, como pretende Hobbes, también posee una especie de bondad –entendiendo esta palabra como comúnmente se le usa- y un impulso a ayudar a otros. Limpiando lo que se acaba de decir de cualquier idea moral, pensemos en una escena muy particular: la madre ordena a su hijo adolescente que organice su habitación y o

⁹ NIETZSCHE, F. *Así Hablaba Zaratustra*. Cometa de Papel. Bogotá, Colombia, 1997. Pág. 66

¹⁰ Cfr. *Leviatán*. Thomas Hobbes [en línea]. http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/sites/eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/files/Hobbes_-_Leviatan.pdf. Fecha de consulta: 10 de Abril. Fecha de última actualización: Desconocida.

realice algún oficio; éste se niega y demuestra rebeldía. A continuación sale para la casa de su novia, quien tiene su habitación en peores condiciones; y sin que nadie le ordene o le diga nada, empieza a ordenarlo o lava los platos, no por cordialidad sino por “puro amor” (o por lo menos él lo cree así). Se hubiese podido usar el ejemplo de un anciano que se cae en una vía pública y muchos reaccionan auxiliándolo, pero la ejemplificación del adolescente se adecúa mejor pues lo que pretendíamos era imaginar una escena en la que no estuviese implícita la idea moral de “ayudar al prójimo”, sino algo un tanto absurdo del comportamiento hormonal o, en otras palabras, la suspensión de la moral por las pasiones: ayudar a tu padres es casi una obligación para con la sociedad, pero al adolescente poco le importa eso y, sin embargo, en sus gnosias románticas realiza deberes con alguien que ni siquiera es de la familia. Y otro aspecto útil de este ejemplo es que estos actos no representan crimen alguno.

Volvamos, nuevamente, a Nietzsche. En *Así habló Zaratustra* nos brinda una imagen metafórica que representa la transformación del espíritu en camello y luego a león, para al final convertirse en niño. En la primera, es la representación de un animal que retiene y lleva a cuestas un gran peso. Luego se transforma en león, animal de gran fortaleza, fisiológicamente fuerte: sus actos no tienen piedad ni delicadeza; se caracteriza por ser instintivo. La siguiente transformación es representada por un niño: en la que si se imagina la típica escena de éste jugando a hacer castillos de arena en la playa y una ola se lo destruye; lo que por lo general sucederá, es que simplemente rehace su labor y construye otro.

El camello como el sabio que retiene información, que guarda recuerdos, y éstos le pesan; y si se hace una relación con lo dicho al principio sobre el segundo capítulo de *La genealogía de la moral*, puede llevarse a realizar una analogía: que será el que este animal padece de *culpa*. Y transformándose en león logra liberarse de esta carga, se puede erguir, pues ya no tiene esa joroba que se lo impida. Sin ese peso adquiere fortaleza, nobleza y orgullo. Lo cual nos da la idea

de estar hablando del aristócrata: la lucha del león es contra el dragón “tú debes”; el león sigue el “yo quiero”... a pesar de esto “crear nuevos valores no está al alcance del león; pero crearse una libertad para creaciones nuevas, si está en poder del león”¹¹. Entonces, se pregunta Zaratustra, “¿para qué hace falta que el león se convierta en niño?”, ¿por qué no detenerse simplemente allí?, a lo que responde, “el niño es inocencia y olvido, un nuevo empezar”¹². El niño está *más allá*, no retiene ni necesita autovalorarse, él simplemente hace su castillo por juego (sin seriedad), el mar se lo destruye y él *olvida* este percance, y vuelve a construir otro. O, por ejemplo, cuando un niño es regañado por un adulto y su primera reacción puede ser de tristeza o de berrinche, incluso odio hacia quien lo regaña, pero luego se olvida de ello, y continúa como si nada.

Si se quiere dar el sentido anarquista que hemos trabajado, éste podría ser un buen ejemplo¹³. Entonces, para pretender un estado emocional tal, habría que comportarnos como el niño. Pero admitamos algo, la madurez y el tiempo no permiten retroceder a tal inocencia. Por un lado estamos *encadenados* a elementos básicos como comer, dormir, defecar. Por el otro, cuando crecemos y nos desarrollamos, el deseo sexual cambia por completo nuestra cosmovisión; o también otros caracteres como la ropa, estabilidad económica, lenguaje, incluso humillar a otros para demostrar superioridad son tendencias que van impulsadas a la satisfacción de los deseos –y muchas veces, aunque no sea la única, a la satisfacción hasta de los deseos sexuales-. Así pues, la posibilidad de implementar una erradicación de toda normatividad podría hacerse real erradicando *el deseo* implícito en el ser humano. Pero esta es una tarea de muy difícil realización, más aunque parezca no es absurda, pues la carencia de éste hace innecesaria la normatividad. Eso si seguimos al pie de la letra la argumentación teórica propuesta hasta ahora. Aunque igualmente queda

¹¹ NIETZSCHE, F. *Así Hablaba Zaratustra*. Cometa de Papel. Bogotá, Colombia 1997. Pág. 22

¹² *Ibíd.*

¹³ De allí que a Nietzsche se le haya considerado como anarquista; a pesar del sarcasmo que él mismo usa cuando habla, en *Más allá del bien y del mal*, sobre dicho concepto.

entredicho que, primero es algo difícil de realizar, y segundo que es por medio del deseo que se forja una sociedad –sobre todo la económica- debido a una dinámica entre deseo/ interés.

Esto último necesita una mejor explicación. Se puede desear obtener dinero, pero éste es en realidad un medio para la obtención de otra cosa, a saber, lo que se puede comprar: por ejemplo, ropa a la moda para verse más atractivo... pues se puede estar interesado en conseguir pareja, o vestirse elegante para conseguir empleo, etc. Precisamente por ello es una dinámica entre el deseo y el interés. No es que uno esté relegado al otro o uno sea más básico que el otro, sencillamente es una dinámica. Como en el caso ya citado antes del adolescente, éste está interesado en el amor de su pareja o en la satisfacción de su deseo sexual; si le comprase un regalo no lo vería como una inversión económica sino como “muestra de cariño”. Sin embargo, se puede dar el caso en el que los intereses si sean económicos si fuese por ejemplo un vividor(a).

Ahora bien, con el otro ejemplo implícito el de ayudar un anciano caído puede ser un intento por mostrar que se es “buena gente”, un gesto moral o simple reflejo, eso no nos interesa: es de interés mostrar la gran variedad en la que el deseo y el interés están relacionados a tal punto de verse reflejado en un ámbito *macro* pero que proviene desde lo *micro*. Es decir, para una mejor explicación respecto a que *el deseo* forja sociedad y su relación con el interés, tomemos en cuenta el hecho de que los ciudadanos desean seguridad, tanto nacional como local ¿respecto a qué?: respecto a los delincuentes o incluso, en términos más radicales, respecto al terrorismo. Aunque muchas veces resulte tediosa la presencia de la policía y su intromisión, ésta es aprobada por ser una medida de regulación delincencial y, por tanto, un modo en el que los ciudadanos pueden sentirse seguros; hasta el punto de que veces se carece inclusive del interés por lo que pueda sucederle al delincuente ya una vez sea capturado, el ciudadano simplemente lo que desea es sentirse seguro. Se debe entonces examinar la relación economía-seguridad.

2. ECONOMICISMO EN LA TEORÍA DEL PODER

Uno de los aspectos que salen a flote, hasta el momento, es la idea que él ser humano quiere ser gobernado, no importa el poder que lo someta. Ahora, aunque radical en este punto, nos introducimos en otro escenario; uno relacionado con el poder. Para lo cual es casi obligatorio recurrir a Michel Foucault, pues éste es uno de los pensadores más importantes en filosofía respecto a susodicho tema¹⁴, debido a que sus análisis difieren de la forma como se había estudiado el poder hasta ese entonces. Para lo que se hace necesario exponer, en primer lugar, cómo se ha visto tradicionalmente el poder; en últimas exponer lo que Foucault ha denominado como el “economicismo del poder en la teoría del poder”.

Primeramente citemos un pequeño fragmento de algo que le dice Gilles Deleuze a Foucault en una entrevista para la revista *L'Arc*, y que se encuentra compilada en *Microfísica del Poder*: es posible que “el interés no tenga la última palabra; existen inversiones de deseo que explican que se tenga la necesidad de desear, no contra su interés, ya que el interés sigue siempre y se encuentra allí donde el deseo lo sitúa (...)”¹⁵. La malversación de la cita fue intencional, pues claramente no tiene un sentido claro y tampoco refleja lo que Deleuze quería decir o de lo que estaba hablando. Sin embargo es importante su relación con lo que sigue, cuando Deleuze continua diciendo: “es preciso estar dispuesto a escuchar el grito del Reich: ¡no, las masas no han sido engañadas, ellas han deseado el fascismo en un momento determinado!”¹⁶. A lo que Foucault responde –Lo que nos ayuda a conectar con el capítulo anterior- respecto a lo planteado hasta ahora, entre deseo y poder:

¹⁴ Valga aclarar que M. Foucault rechaza el título de filósofo; si acaso, se ha autodenominado como historiador, o mejor, como genealogista.

¹⁵ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 85

¹⁶ *Ibíd.*

“las relaciones entre deseo, poder e interés, son más complejas de lo que ordinariamente se piensa, y resulta que aquellos que ejercen el poder no tiene por fuerza interés en ejercerlo, aquellos que tienen interés en ejercerlo no lo ejercen, y el deseo de poder juega entre el poder y el interés (...). Sucede que las masas, en el momento del fascismo, desean que algunos ejerzan el poder, algunos que, sin embargo, no se confunden con ellas, ya que el poder se ejercerá sobre ellas y a sus expensas, hasta su muerte, su sacrificio, su masacre, y ellas, sin embargo, desean este poder, desean que este poder sea ejercido.”¹⁷

Con esta cita se refuerza la idea de la imposibilidad de una anarquía totalitaria y el hecho de que, al parecer, el ser humano siente la necesidad de ser gobernado por alguna clase poder. Pero, y esto es lo importante, dejar entre dicho que el poder no se detenta sino que se ejerce y que, por lo general, se relaciona al poder con las formas de gobierno. Sin embargo ello será tema que se tratará con detenimiento más adelante.

Ahora sí, manos sobre el corpus de la obra. Una de las cuestiones que nuestro filósofo francés quiere refutar o por lo menos menoscabar es la idea que el poder es el Estado; la tradición filosófica, cuando intenta hablar de política, pretende identificar al poder con el Estado. Foucault le da una ubicación sobre el poder, en las teorías ilustradas de los filósofos del siglo XVIII, los cuales teorizaban sus estudios a partir del soberano como detentor del poder. Con lo que está en total desacuerdo o, al menos, cree que es uno de los primeros errores metodológicos a la hora de hacer un estudio sobre este asunto; de allí que diga: “una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato de Estado”¹⁸.

¹⁷ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 108

Por alguna razón las personas creen que los gobiernos son sinónimos de poder; pero lo que no se toma en cuenta es que éstos son tan sólo una parte o una forma de poder. Se podría decir, es su forma legislativa; en otras palabras, que su fundamento es el derecho. Pues bien, hablemos sobre esto.

Comúnmente se ha pensado que el derecho sirve como “máscara del poder”. En vez de esto, para Foucault éste “ha sido un instrumento efectivo de constitución de los poderes monárquicos en Europa, y durante siglos el pensamiento político ha girado en torno al problema de la soberanía y sus derechos”. Por otra parte el francés rescata, en sus investigaciones, que el derecho “ha sido sobre todo en el siglo XVII, un arma contra ese mismo poder monárquico que se ha servido de él para afirmarse. En fin, ha sido el modo de representación principal del poder (y por representación no hay que entender pantalla o ilusión, sino modo de acción real)”¹⁹. Quisiéramos, sobre todo, resaltar lo último: el derecho como *modo de acción real*; La modalidad legislativa no es poder en su totalidad, sino el modo como comúnmente se le representa.

Pensémoslo del siguiente modo, un comerciante es alguien que realiza negocios que implican la venta de algún producto; en algunos casos, es un intermediario, es decir, que compra algo para luego venderlo con un valor agregado. También se le considera así quien tiene posee una producción propia y luego la vende a otro que esté interesado en su producto (o ya tiene clientes fijos, etc.). De esta manera es que trabaja también un narcotraficante, sin embargo legislativamente está prohibido tanto la producción como comercialización de lo que ofrece su negocio. Es algo que ya se sabe, pero sigamos con los ejemplos. Quitémosle el sentido peyorativo o mejor, el prefijo “narco”. Igualmente, un traficante es alguien que indica que está por fuera de lo legal; su comercio elude impuestos, controles, permisos, etc. Puede que su producto sea de mejor calidad que el de otros que si tienen todos los papeles en orden, pero eso no cambia el hecho de ser perseguido

¹⁹ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.. Pág. 169-170

y sancionado, hasta encerrado, si llegase a pescársele (algo similar a lo que muchas veces sucede cuando alguien es muy bueno en algún oficio pero si no está certificado no lo emplean en ningún lado). Miremos ahora el caso de las multinacionales que tienen todo en regla, que pagan grandes cantidades de dinero en impuestos y permisos, pero que, al mismo tiempo, logran filtrar controles aduaneros, contaminan ríos, hacen talas masivas de bosques o generan empleos deplorables y que sin embargo, son bien recibidos por los países a gracias de sobornos, propagandas prometedoras, eventuales regalos a clientes o construcciones innecesarias de parques o alguna atracción turística; no se les sanciona o encarcelan a los dirigentes y si, por si acaso sucede esto último, siempre caen algunos peones en el juego de ajedrez o también porque alguna otra multinacional con mayor influencia política le denuncia para quedarse con el negocio, es decir, una multinacional con mayor poder. Es como si sólo ellos tuviesen el poder de aplastarse entre ellos. Vaya uno a ver si, como ciudadano del común, le llegasen a prestar atención si va a imponer una denuncia de tal magnitud.

En todo caso fijémonos en un punto de encuentro entre un narcotraficante y una multinacional. Los dos tienen suficiente dinero para pagar excelentes abogados, sobornar mandatarios políticos, evadir controles fronterizos, hacerse de un ejército, pero quien es perseguido con esmero y fuerza pública, acaso no es el primero. Por otra parte, el narcotraficante es quien, culturalmente, es realmente degradado, menospreciado moralmente, etc., con la idea de que su producto es dañino para la salud de quien los consume, es adictivo y destruye hogares. Si se mira éticamente el problema es, precisamente, de quien toma la decisión de consumir y al final se limita a éste, no obstante, en el caso de la multinacional el contaminar, deforestar o degenerar la vida laboral si afecta a todo un país, incluso al planeta entero, lo cual atentaría contra los derechos de la humanidad. Pero todos los recursos legales están a favor de las grandes empresas.

Imaginemos ahora una nación que se sustente con el comercio de narcóticos y en la que sea permisible la fabricación y venta de estos. Supongamos también que tienen las mismas normas y permisos que cualquier otra nación, solo que toman los narcóticos como cualquier otro producto de venta y compra. ¿Se suspenden las reglas? Efectivamente no. Pero si las normas cambian y se empieza una persecución contra los narcóticos en dicha nación, se usan las mismas prohibiciones y los mismos esquemas de control que en cualquier otra sociedad, no significa que el producto haya cambiado, simplemente que ahora se le aplican otras normas.

Ahora, inclusive supongamos también, que hay tráfico en alguna selva incógnita, y que nadie se ha enterado de ello gracias a su clandestinidad, pero al momento de que alguien sepa de ello, lo denuncie y las autoridades se preocupen por ello, tomando las respectivas medidas, en ése caso que empieza a aplicarse las sanciones. En otras palabras, las leyes estuvieron presentes allí desde antes de la denuncia, pero no se aplicaron sino hasta cuando se ejercieron medidas concernientes a este hecho; fue cuando se hizo real la acción legislativa.

Retornando al autor, para Foucault la ley no es simplemente lo que delimita lo legal o lo ilegal sino que es la que determina hasta qué punto, a qué clase se le permite o tolera ciertos actos; o por el contrario, cuando se ejerce como prohibición y aislamiento, como forma de dominación. Para profundizar un poco más, pasémoslo a otro plano, al del asesinato, con un ejemplo sencillo. Asesinar no sólo es un delito, también implica una carga moral a nivel social; quien cometa un acto tal será condenado no sólo legislativamente, también será juzgado moralmente. Pero un militar o un policía e incluso un juez tienen derecho sobre la vida o muerte de otros, es decir, las leyes lo cobijan bajo el pretexto o bajo una autoridad (autorización) de, dado el caso, poder matar a alguien, según las circunstancias.

Con lo dicho hasta ahora, podría decirse –o concluirse si se quiere- que el derecho es el que otorga o invalida el poder. Es éste el que permite que alguien o un grupo de personas ejerzan o se sometan al poder. O sea, que las leyes son su límite; fuera de ellas el poder no se instaura etc. Referente a esto cabe señalar que Foucault no está de acuerdo, pero tampoco en total desacuerdo con esta idea, para él el derecho es tan sólo un extremo del poder; pero de esto hablaremos más adelante. Según lo que se ha dicho, pareciera como si el derecho fuese quien otorga o quita el poder; como si las leyes abarcarán o sustentaran el poder. Lo cual da a entender, también, que en últimas el poder es el Estado; cosa a la que Foucault se opone cuando dice que “una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está solamente localizado en el aparato de Estado (...)”²⁰.

Por ahora limitémonos a llevar nuestra línea discursiva diciendo, y tomando en cuenta la creencia de que el poder puede ser dado o quitado, que es precisamente como la tradición ha pretendido analizar el poder... o sus estudios están ligados a esta concepción. De allí que se puede hablar de una bifurcación teórica que, en el “Curso del 7 de enero de 1976”, Foucault identifica como la “jurídica (liberal del poder político)” que se encuentra en los teóricos del siglo XVII por un lado, y la “concepción marxista, o en todo caso una que corrientemente se le considera marxista”²¹ por el otro. Estas dos tienen un punto en común, nos dice nuestro filósofo francés, el cual le da el nombre de “economicismo en la teoría del poder”.

¿Qué quiere decir con ello? En el primero, es decir en el

“(...) de la teoría jurídica clásica, el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente [como ya se dijo anteriormente], mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato. El poder es el poder

²⁰ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 108

²¹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 134

concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía.”²²

Un nombre alternativo que puede usarse para este caso, es el de la teoría de la soberanía, ligada íntimamente a la concepción monárquica. La cual ha “circulado de un campo al otro, que ha sido utilizada en un sentido o en el otro, ya sea para limitar, ya sea por el contrario para reforzar el poder real”²³ desde el siglo XVI y XVII y así hasta llegar a Rousseau. Sin embargo, “en los siglos VXII-XVIII se produjo un fenómeno importante, la aparición, o mejor la invención de una nueva mecánica de poder que posee procedimientos muy singulares, instrumentos del todo nuevos, aparatos muy distintos y que es (...) absolutamente incompatible con las relaciones de soberanía”²⁴. Lo cual hace necesaria otra forma de estudio, o por lo menos una investigación opcional a la teoría clásica, pues “esta nueva mecánica de poder se apoya más sobre los cuerpos y sobre lo que éstos hacen sobre la tierra y sus productos. (...) Que permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo más que bienes y riqueza”²⁵. Ésta es la que nuestro pensador francés denomina como “poder disciplinario” el cual es “indescrutable en términos de la teoría de la soberanía”²⁶ y que necesita otra visión a la hora de estudiarle.

Un estudio alternativo del poder, respecto a lo dicho con anterioridad, podría ser la que se consideró como la segunda, a saber, la concepción marxista, la cual difiere de la primera, pues toma en cuenta –o postula- un hecho por el cual dicha teoría se ha hecho popular, y que Foucault denomina como “la funcionalidad económica del poder”, haciendo énfasis en el término “funcionalidad”. Así pues nos explica:

“funcionalidad económica en la medida en que el poder tiene esencialmente el papel de mantener actualmente la relaciones de

²² FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.

²³ *Ibid.* Pág. 148

²⁴ *Ibid.* Pág. 148-149

²⁵ *Ibid.* Pág. 149

²⁶ *Ibid.*

producción y dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible. El poder político encontraría, pues, que en la economía está su razón política, histórica de su existencia”²⁷.

A pesar de lo extenso de las dos citas, se hace necesario continuarlas, pues lo que sigue resume lo que quería darnos a entender el francés respecto a su concepto (economicismo en la teoría del poder):

“En general, en el primer caso tendríamos un poder político que encontraba en el proceso de cambio, en la economía de la circulación de bienes su modelo formal; en el segundo, el poder [político] tendría en la economía su razón histórica de ser y el principio de su forma concreta y de su funcionamiento actual”²⁸

Valga aclarar que aun así, la concepción marxista es insuficiente, se hace necesario inclusive otro método: el cuál es el tema central de este texto. Como dijimos al principio de todo este capítulo, Foucault rompe con la tradición, así que es preciso que esta forma de ver el poder sea dejada atrás o por lo menos relegada al estudio exclusivamente económico de éste y exponer la manera como nuestro pensador francés realiza su estudio y determinar el poder o, como él le ha denominado, lo que vendría a bien entenderse como...relaciones de poder.

²⁷ *Ibid.* Pág. 134

²⁸ *Ibid.*

3. RELACIONES DE PODER

“Al estudiar los mecanismos del poder, procuro analizar su carácter específico”

Foucault, M. *El Yo minimalista y otras conversaciones*

Después de habernos adentrado en el mundo del poder y su tradicional concepción, es hora de que nos introduzcamos en la visión que Foucault nos ofrece, para así, comprender a que se refiere cuando nos dice que existe lo que ha llamado microfísica del poder. Para ello, primeramente, miremos una idea transversal que sería su idea de *individuo*.

El individuo, según Foucault, “no es lo dado sobre el que se ejerce y aferra el poder. (...) Con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas”²⁹. Con lo que va refutando un poco la *máxima* hobbesiana –mencionada en el primer capítulo-, señala: “no se trata de concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplicaría o en contra de la que se golpearía el poder”³⁰. Lo que forja –o con lo que se identifica- al individuo son sus gestos, sus discursos, sus deseos, etc.; éstos son prácticamente “efectos del poder”. En el “Curso del 14 de enero de 1967” explica: “el individuo no es el *vis-a-vis* del poder; es (...) uno de sus primeros efectos. (...) Y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión”, es decir, “el poder circula a través del individuo que ha constituido”³¹. En otras palabras, la conducta, el comportamiento, las costumbres y sus intentos de originalidad y libertad son producto del impulso por ejercer un poder, que en

²⁹ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 120

³⁰ *Ibid.* Pág. 144

³¹ *Ibid.*

algunos casos se ve reflejado en la educación o formación de la personalidad. Si un padre exige a su hijo lustrar los zapatos o un profesor a su estudiante, o un militar a sus subordinados, está ejerciendo un poder. Está implantando un hábito de conducta que, cultural, social, religiosamente, cree ser el correcto o, por lo menos, el adecuado. La presentación personal, entonces, se convierte en materialidad del poder (o mejor dicho, del *micropoder*). Y es que también, de otra manera, en el caso del vestuario o la manera de vestir o el estilo, pueden ser, por sí mismos una expresión de poder; pues autoimponerse un estilo es ya una forma de decir algo al mundo, es mostrar o querer mostrar ante los ojos de los demás una imagen propia o que pretende ser propia. En éste último caso, suele suceder por acto de rebeldía, o una forma de decir: “mírenme, no hago parte del estilo convencional”; es, en parte, una manera de imposición (y que se convierte en autoimposición, pues se rechaza cualquier estilo externo o contrario al adoptado).

En suma, el poder es el que genera al individuo, que a su vez es el elemento de conexión; pues es por éste por donde “transita transversalmente”. Atravesarlo quiere decir que no permanece anclado: nadie es poseedor del poder como si fuese un bien o una riqueza. De allí que Foucault diga que el poder es “como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está localizado aquí o allí, no está en manos de algunos (...). El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular”³²; sus eslabones –como ya se dijo– son los individuos, pues éstos “siempre están en situación de sufrir o ejercitar el poder, no son nunca el blanco inerte o consciente del poder ni son siempre los elementos de conexión”³³. Esto último –la idea de individuo– es importante para el tema que nos concierne; pues aunque pareciese apresurado incluirlo tan pronto, se hace necesario para que quede clara la definición de individuo y como es la relación con el poder.

³² FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.

³³ *Ibíd.*

Es por este motivo que por ahora se exponga, desde la relación individuo-poder, una pequeña alusión sobre el *cuerpo social*. En el capítulo “Poder-Cuerpo” del texto que estamos analizando, a saber, *Microfísica del poder*, se puede hallar “claramente” definido dicho concepto y su relación con el cuerpo del individuo.

En las sociedades occidentales monárquicas (siglo XVII) es indispensable que el rey hiciese presencia “física” ante el pueblo; su cuerpo representaba autoridad. Por el contrario, en la república no lo hay, o por lo menos no como en el caso de la monarquía; lo que si puede uno hallar es un “cuerpo de la sociedad” el cual “se convierte, a lo largo del siglo XIX, en el nuevo principio”³⁴. Aunque tenga otra connotación, igualmente

“se le protegerá de una manera casi médica (...), [se le aplicarán] recetas, terapéuticas tales como la eliminación de los enfermos, el control de los contagiosos, la exclusión de los delincuentes. La eliminación por medio del suplicio es así reemplazada por los métodos de asepsia: la criminología, el eugenismo, la exclusión de los «degenerados»”³⁵.

En suma, el poder traspasaría tanto el cuerpo del individuo como el social, según lo dicho hasta ahora, y no sería ya algo netamente estatal; cosa que se debe tomarse en cuenta. Pero prosigamos para complementar y explicar mejor esto último.

Se piensa comúnmente que “las sociedades burguesas y capitalistas habría[n] negado la realidad del cuerpo en provecho del alma, de la consciencia, de la idealidad”³⁶, pero es todo lo contrario: cuando se puede sacar provecho de algo, el poder se aferra a ello y lo explota a su favor³⁷. O mejor, cuando algo obtiene potencial –incluso tendencia- el poder se fortalece con ello... en sí que ello ocurra

³⁴ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 102

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.* Pág. 105

³⁷ Aunque esta afirmación diera a entender que el poder es alguna especie de entidad que está pendiente de lo que le conviene o no, cabe explicar, para evitar malentendidos, que no es esa nuestra intención y nada es más alejado de la realidad, tan sólo es una expresión.

ya es poder. Y así como hay que mantener saludable el cuerpo social, hay que hacer lo mismo con el cuerpo físico, pues “no es el *consensus* el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos”³⁸. Se da entonces lo que Foucault llama “el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder” que consiste en la consciencia del cuerpo procurando el cuidado del mismo por medio de

“la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano”³⁹.

Es por esto que, ya de antemano, se puede deducir algo en lo que se ha recalcado muchas veces, una vez empezamos a incursionar en la concepción foucaultiana de poder. En *El Yo Minimalista y otras Conversaciones*, específicamente en el capítulo “El discurso sobre el Poder” se puede leer una fuerte afirmación que Foucault también reitera repetidas veces, y que nos ayudaría a especificar mejor y en parte complementar el punto al que queremos llegar: que el poder no se trata de un “«amo» que impone su propia ley [sino que hay, más bien,] mecanismos concretos de dominación”⁴⁰. Y es que esta es una de las caras del poder, pero habría que hacer énfasis en que se dice por “mecanismos *concretos*”, es decir, en que son puntos cúspides, no totales ni generales, en los que el poder se manifiesta en forma de dominación. Precisamente esta es una de las interpretaciones que comúnmente se hacen: el poder es un una fuerza de dominación; un juego entre el que domina y el que es dominado. Pero esto, también, tan sólo es una parte, así como quedo recalcado anteriormente sobre el Estado, de lo que es el poder.

³⁸ *Ibid.* Pág. 104

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ FOUCAULT, M. *El yo Minimalista y otras Conversaciones*. La Marca. Buenos Aires, Argentina. 2003. Pág. 46

A estas alturas ya se ha dicho que el Estado es una parte del poder, lo legislativo también es una parte, y que la dominación son parte igualmente, etc. ¿entonces cuál es el poder en su totalidad? Valga recordar, como se dijo en el capítulo anterior, que nuestro pensador francés no pretende definir el poder en su totalidad como algo concreto o ubicarlo en tal o tal parte, es decir, no intenta dar el *porqué* del poder sino el *cómo*... cómo funciona, cómo se manifiesta, cómo influye, etc.; hacer una descripción en la que siga “una camino ascendente y no descendente”⁴¹. Su análisis, si acaso, “se trata simplemente de saber por dónde pasa la cosa, cómo pasa, entre quiénes, entre qué puntos, de acuerdo con qué procedimientos y con qué efectos”⁴². No encasillar y clasificar, o hacer una teoría guía sobre el poder, sino

“a lo sumo, (...) el bosquejo de una teoría, no de lo que es el poder, sino del poder, con la condición de admitir que éste no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder.”⁴³

Pero igualmente, algo tuvo que haber dicho Foucault para que sea relevante para los libros de filosofía, sociología y esté presente acá. Del cual se genera algo demasiado interesante, para dejarlo pasar, esto es, que el poder concreto no “existe”, lo que si hay son *relaciones de poder*.

Aunque suene repetitivo debemos recordar que, una de las cosas en las que Foucault insiste es que el poder no se detenta, sino que se ejerce. ¿Qué quiere decir esto? Primero, que nadie es poseedor de éste (en un sentido radical) pero puede ejercerlo (dependiendo de las condiciones o lo que se le otorgue); pero es

⁴¹ Cfr. FOUCAULT, M. *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.

⁴² FOUCAULT, M. *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2006. Pág. 16

⁴³ *Ibíd.*

algo que ya dijimos y que, sin embargo vale resaltar porque nos lleva a lo segundo: los cargos que posibilitan el ejercicio del poder son modificables –es más, deben serlo; deben ser adaptables-, y que mientras duran, mudan de personas. Esto último es necesario llevarse a una mejor explicación pues es.

Debido a que el poder se sustenta en aparatos (aparatos de poder), que es toda una red que le permite *ser*, y que no está en manos de nadie sino que por sí mismo se retroalimenta, y cuando alguien llega a algún cargo en el que puede ejercer un poder –por ejemplo legislativo-, éste simplemente es pasajero, es decir, puede ejercer un poder temporalmente. De todas formas tiene, al menos, un límite de vida, pero la muerte de alguien que lo ejerce no significa el fin de dicho poder, sino que éste sustentándose, es decir, el cargo continúa y llega otro a ocupar ese puesto de poder. Que aunque es algo que ya se sabe generalmente, la intención era recrear una imagen de su fluidez y cambio; a donde inclusive la cuestión se va más allá.

Si volviésemos al ejemplo planteado sobre los zapatos lustrados, vemos que entre los personajes hay una autoridad generalizada y *fáctica*; hay un ordenamiento y una conducta a seguir; hay un mandato y una obediencia que se va filtrando y que al final no necesita de algún orden, para que se siga sino que se aferra a la personalidad y se implementa al siguiente escalón: se generaliza y se despliega en cadena. En otras palabras, quien se rige bajo una conducta, procurará que otros hagan lo mismo. Así pues, lo que hay en últimas es una relación de poder: nadie “siente” el peso del poder, sino sus consecuencias (algunas veces penales, otras morales, éticas, etc.); esa es la manifestación de lo *autoritario* en la conducta, incluso en la personalidad.

Si se examina también, por ejemplo, un policía tiene autoridad policiaca únicamente cuando lleva el uniforme puesto; por derecho puede exigir documentación, registrar y hasta hostigar sólo cuando ejerce su cargo. Por más que alguien se oponga u ofrezca resistencia, pareciera que el poder que ejerce un

uniformado es incuestionable... aunque atente contra las mismas leyes que los acobijan; aunque exceda sus límites legislativos; incluso cuando haya “abuso de poder” y la misma comunidad rechace sus actos, la policía seguirá ejerciendo y existiendo: como si fuese una mal necesario. Pareciese que esta relación no se pudiese eliminar o al menos regular debidamente. Estas pesquisas, requisas y hostigamientos son la relación que hay entre muchos efectos producidos por el poder. Pero no nos quedemos únicamente con esta idea. Pasémosla a otro plano, con algo muy común: como hay posibles requisas, las personas piensan siempre en portar su documentación; incluso familiares y amigos aconsejan que no es conveniente dejar los documentos de identidad en casa, sino que hay que llevarlos siempre consigo. Así como hay que llevar siempre los documentos de una automóvil. Pero concentrándonos nuevamente en lo importante, el hecho del registro, las requisas y los consejos de amigos y familiares en conjunto, son relaciones de poder, o mejor, son dadas por las relaciones que ejerce el poder. De todas formas, el policía sin uniforme, también ejerce relaciones de poder como padre de familia o esposo, sólo que son otras que tienen su forma específica de ser ejercidas, inclusive el también recomendará llevar documentos y tener cuidado.

Eso quiere decir que no es puramente el poder concentrado solo en lo legislativo ni estatal. Y es en referencia a esto, que también Foucault nos dice:

“Entre cada punto del cuerpo social, entre una hombre y una mujer, en una familia, entre una maestro y su alumno, entre el que sabe y no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento. La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder de Estado; no es el representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante de Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la

mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía”⁴⁴

Después de esta extensa cita, que recoge el enfoque de las relaciones de poder traigamos a colación un cuento de Gabriel García Márquez titulado *Un día de Estos*⁴⁵... en el que ateniéndose a la idea, que se busca, se brinda solo un resumen somero en la siguiente escena que nos sirve como complemento: en un consultorio odontológico descrito bajo las condiciones más paupérrimas y denigrantes (a punto del colapso); se encuentra su propietario, el cual cumple las funciones de odontólogo. Su hijo, un niño, le avisa desde la sala que el alcalde lo necesita, a lo cual el odontólogo se niega a recibirlo mandándole a decir que no está. Su hijo le replica que el alcalde ya le escuchó, y que sabe que está; además de que si no lo atiende “le pega un tiro”. El odontólogo, sacando su pistola de una gaveta carcomida, exclama: “¡que entre a pegármelo!”. Al entrar el alcalde, el odontólogo observa que la mitad de la barba del lado izquierdo lleva unos cinco días sin afeitarse, guarda su revólver y le dice “acuéstese para examinarlo” y ante la situación determina que “hay que sacar la muela sin anestesia, pues tiene un axeso (sic.)⁴⁶”, procediendo le dice: “con esto nos paga veinte muertos, alcalde”. Al sacar la muela con el instrumental hirviendo, el alcalde entrelaza sus pies y se aferra fuertemente a la silla del consultorio; bajándole lágrimas, mientras ocurre la extracción, la cual termina cuando el odontólogo le muestra la muela que se presenta tan ajena al motivo a su sufrimiento: “¿cómo puede algo tan pequeño causar tanto dolor?”.

El alcalde sale sin fuerzas, con su traje a medio poner, y el dueño del consultorio le replica “¿le paso la cuenta a usted o al municipio?”, contestándole el alcalde ya desde afuera, gritándole con los pocos alientos restantes “¡qué va, es la misma vaina!”. Replanteando de nuevo lo que nos compete: ¿quién ejerce ahí en esa situación el poder? Sometiéndose a análisis este punto del texto, el alcalde-

⁴⁴ FOUCAULT, M. *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 157

⁴⁵ Cfr. *Un día de estos* [en línea]. http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/ggm/un_dia_de_estos.htm. Fecha de consulta: 10 de Abril de 2015. Fecha de última actualización: Desconocida.

⁴⁶ Palabra que usa García Márquez para resaltar que, quien los dijo, es decir el odontólogo, no tiene un léxico apropiado.

teniente (de cargo legislativo) queda sometido, primeramente en su humanidad al buen ejercicio de un mensajero (el niño) y en segundo lugar a éste, a depender del trato que quiera darle el odontólogo, el cual tiene la capacidad de aliviar su sufrimiento, siendo reducido a no importar ni jerarquías, ni quien sea. Ahora si miramos bien, el alcalde-teniente pudo haber asesinado a susodicho odontólogo, pero ¿Quién aplacaría su dolor?; en parte estaba sometido a que viviera: no tendría lógica que llevara a cabo su amenaza. En el caso del odontólogo, sabía que llevaba ventaja sobre el mandatario político, y aprovechó el poder que tenía en ese momento para hacerlo latente por él y por los habitantes del pueblo donde vivía. Y si reconocemos, que inclusive, el niño también ejerce poder por parte y parte, pues si le hace caso a su padre, éste puede correr riesgos, lo que quiere decir que, igualmente, el alcalde también queda en manos del niño pues depende del ejercicio de ser efectivo mensajero en ese momento.

4. LOS INTELLECTUALES COMO MATERIALIZACIÓN DEL MICROPODER

Una de las cuestiones que se plantea Michel Foucault además de lo expuesto hasta el momento es que la típica idea de ver que el poder, reprime. Él admite que en sus primeros escritos, sus teorías están plagadas de esta noción. Pero a medida que avanza sus estudios va dándose cuenta que no sólo se trata de dominación de (dominador-dominado); ya que esto le deja lo que es a bien llamar insatisfecho argumentativamente. Para nuestro filósofo el poder no debe ser visto solamente de manera negativa, también hay que verle su lado positivo⁴⁷. Esto quiere decir que el poder no sólo reprime, también produce ¿qué produce?: una idea de verdad; o al menos, *discursos de verdad*. Antes de explayar más sobre este asunto hay que mirar un aspecto que se mencionó en el capítulo anterior, a saber, los dos límites “por un lado, las reglas del derecho que delimitan formalmente el poder, por otro, los efectos de verdad que este poder produce, trasmite y a la vez reproduce ese poder”⁴⁸; “la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que, al menos en parte, decide, trasmite, empuja efectos de poder”⁴⁹.

Y es que en nuestras sociedades (no sólo occidentales, aunque es cierto que se hace más patente) “*tenemos* que decir la verdad”. Miremos más a fondo, y admitamos algo, es el hecho de que “el sistema de derecho, el campo judicial, son los trámites permanentes de relaciones de dominación, de técnicas de sometimiento polimorfos”. Así, si vemos el lado “negativo” del poder, nos encontramos con el derecho, y sus mecanismos⁵⁰ de prohibición y regulación, apoyado por las *tecnologías de poder*, a saber, las instituciones de encierro y

⁴⁷ No se piensen los términos “negativo” y “positivo” como sinónimos de “malo” y “bueno”. Si se quiere dar una definición que se acerque al planteado, podría usarse en el sentido de producción. Ya se examinará con más detenimientos esto.

⁴⁸ *Ibid.* Pág. 139

⁴⁹ *Ibid.* Pág. 140

⁵⁰ En sí, el derecho es un mecanismo del poder.

disciplinarietà: tecnologia penal, de la prisión, de la médica, educativa, etc.⁵¹
Pero no hay que ver al derecho “desde el lado de la legitimidad que se instaura, sino desde el de los procedimientos de sometimiento que pone en marcha”⁵².

Sin embargo, –ya se dijo- el poder no es exclusivamente negativo, no se dedica sólo a prohibir o a decir “no”,

“ya que si el poder no tuviese por función más que reprimir, si no trabajase más según el modo de censura, de la exclusión, de los obstáculos, de la represión, a la manera de una gran superego, si no ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo (...) y también a nivel del saber”⁵³.

En la página 182 de la edición que se está trabajando, de la *Microfísica* en el capítulo en el que M. Fontana lo entrevista (revista *L'Arc*), se puede hallar el mismo enunciado con otras palabras, y con mejor especificación, sobre este mismo asunto, que es cuando dice:

“Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se lo obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir”⁵⁴

Así pues, al otro extremo o límite del poder, por tanto, está la *verdad*, que a su vez es lo que se presentaría como su producto. Es el momento de analizar

⁵¹ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 92

⁵² *Ibid.* Pág. 142

⁵³ *Ibid.* Pág. 106-107

⁵⁴ *Ibid.* Pág. 182

detenidamente este último elemento que se ha planteado, y es a saber con la siguiente cita:

“no basta con decir que el poder tiene necesidad de este o aquel descubrimiento, de esta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. (...) El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder”⁵⁵

Así pues, es lo que conlleva a decir que “no es posible que el poder se ejerza sin el saber, es imposible que el saber no engendre poder”⁵⁶. Es expresar que la verdad es de por sí poder: un discurso es pretensión de poder; querer dar una verdad al mundo es ya “imposición” de poder. Ya habíamos dado un ejemplo con el estilo de vestir autoimpuesto y otros, pero en este punto vamos a ser más puntuales.

Un ejemplo que nos ofrece el mismo Foucault es el de considerar un discurso como irracional, la pregunta que se formula es, más o menos, ¿qué autoridad hace que se pueda decir que algo es racional o irracional?⁵⁷ Pues bien, precisamente, tanto en el discurso científico como en el religioso, político, filosófico, etc., se manejan *verdades* intachables, las cuales son las que determinan el límite de lo que es permisible o de “lo que sí se puede decir” en determinado campo, o en determinada disciplina. Como sería el caso del ejemplo que presenta este texto que se indica en cómo se debe escribir. Valga aclarar que por *verdad* no se pretende decir que es “«el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de

⁵⁵ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 99

⁵⁶ *Ibid.* Pág. 100

⁵⁷ Cfr. *Ibid.* Pág. 131

poder»⁵⁸. Tampoco se trata de procurar llegar a la formación de ideologías sino de “instrumentos efectivos de formación, acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de indagación y de pesquisa, aparatos de verificación”⁵⁹. En uno u otro escenario, “estamos obligados o condenados a confesar la verdad o encontrarla”⁶⁰.

Si lo miramos de este modo, “el poder no cesa de preguntarnos, de indagar, de registrar, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa”⁶¹; pero igualmente, en el ámbito cotidiano, social, cultural y moral “somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”⁶². En suma, “la verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones”⁶³. Quedando por esto una idea del ejercicio del poder cuando se acerca al conocimiento.

En el capítulo “Verdad y Poder”, de la compilación que estamos estudiando (*Microfísica del Poder*), se resume en lo que Foucault denomina cinco rasgos históricamente importantes de las sociedades como las nuestras, planteándolo desde un análisis que aplica al poder al decir:

“la «verdad» está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el

⁵⁸ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 188

⁵⁹ *Ibid.* Pág. 147

⁶⁰ *Ibid.* Pág. 140

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.* Pág. 187

control no exclusivo pero si dominante de algunos grandes aparatos políticos y económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas «ideológicas»)⁶⁴.

Así pues, nos encontramos con la idea de que, existe grandes verdades que fluyen, constituyen y que, al mismo tiempo, son producidas por el poder: pensar la una sin la otra sería aferrarse realmente a una quimera “ya que la verdad es ella misma poder”⁶⁵. De lo cual nos lleva a pensar otra cara de la moneda: si hay grandes verdades, quiere decir que también las hay pequeñas; que se pueden establecer unas verdades que aunque pareciesen menores se le confieren una característica específica o en términos de Foucault, *saberes sometidos*.

Ahora bien, por dichos “saberes sometidos” se entiende dos cosas: “por una parte, (...) los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales”⁶⁶; a lo cual agrega, en la siguiente página, que “debe entenderse otra cosa (...): toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados”, o en otros términos, “saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la (...) [cientificidad] exigida”⁶⁷, son saberes locales, regionales, aquellos que en realidad se encuentran en ser en verdad los “de la gente”.

Foucault resalta la importancia de darle relevancia a este tipo de saberes. De ahí que valore el trabajo de lo que él ha denominado como *intelectuales específicos*. Después de que ha sido cuestionada la idea de “el conocimiento como garantía de liberación de la humanidad”⁶⁸, “los intelectuales han descubierto, (...) que las

⁶⁴ FOUCAULT, M *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992.. Pág. 187-188

⁶⁵ *Ibid.* Pág. 189

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 128

⁶⁷ *Ibid.* Pág. 129

⁶⁸ Cfr. FOUCAULT, M. *El yo Minimalista y otras Conversaciones*. La Marca. Buenos Aires, Argentina. 2003. Pág. 42

masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y los afirman extremadamente bien”⁶⁹. Por ello, y esto es algo con lo que Foucault no se siente cómodo, es que los intelectuales pretendan ponerse en “posición de árbitro, de juez, de testigo universal”⁷⁰.

“Durante mucho tiempo, el intelectual llamado «de izquierdas», ha tomado la palabra y se ha visto reconocer el derecho de hablar en tanto que maestro de la verdad y de la justicia. Se le escuchaba, o él pretendía hacerse escuchar como representante de lo universal. Ser intelectual, era ser un poco la consciencia de todos”⁷¹.

Pero “hace ya bastantes años que no se le pide al intelectual que juegue este papel”, los intelectuales se han visto en la obligación de “trabajar no en el «universal», en el «ejemplar», en el «justo-y-verdadero-para-todos», sino en sectores específicos”⁷², encontrando problemas no universales, sino aquello que es de naturaleza más *micro* y cotidiana. Éstos, que como ya se hizo alusión hace un momento, al principio del capítulo, son los que se conocen como los intelectuales específicos.

Observemos ahora una posible materialización que represente todo el bosquejo de los temas que hasta este punto, se han traído a colocación. Que van desde las cuestiones de culpa, la ética y el carácter moral inclusive el uso de la ley; hasta llegar a los desarrollos de Foucault de las relaciones de poder y su relación con los intelectuales. Todo con un ejemplo que queda, de por sí, justificado por ser el que recoge hasta el carácter local, antes mencionado; Así pues, se puede usar una figura reconocida públicamente a nivel de nuestro país Colombia: Jaime Garzón. Analicemos una conferencia que realiza en Cali en el año 1997⁷³. Algo

⁶⁹ FOUCAULT, M. *Microfísica del Poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 1992. Pág. 79

⁷⁰ *Ibid.* Pág. 113

⁷¹ *Ibid.* Pág. 183

⁷² *Ibid.*

⁷³ Cfr. Jaime Garzón - Conferencia en Cali, 1997 (Completa) [en línea].

que inicialmente sobresale al examinarse dicha conferencia es que pareciese un trabajo cívico, primeramente dando a entender que “el cambio empieza por cada quien”: da ejemplos sencillos sobre consciencia civil como no arrojar basuras; pues no hay una “cultura de la propiedad; uno baja el vidrio y arroja el papel”. También recalca la idea de que en este país no hay una identidad definida. Pues se pierde en la identidad que nos venden de afuera.

Pero lo que más, impacta son esos otros temas, que aparecen; y es que cuando se hablaba de normas éticas y morales en dicha conferencia; de pronto se recurre al sarcasmo para plantear, que los gobernantes son “una pequeña franja” que está “allá arriba” y que “nosotros somos muchos” y sin embargo le “rendimos tributo y una suerte de respeto” resultando de agacharnos ante estos. Ello con la intención de mostrar la ilógica de los colombianos, o mejor, una antilógica al orden, es decir, que la lógica está al revés: “cuando un hombre tiene tres novias es del «putas»; y si una niña tiene tres novios, es una puta”. Por ello es normal que la gente le haga venia a un funcionario público, cuando, precisamente, por ser un funcionario, tiene que funcionarle al público”, esto, según su opinión, comienza a verse como un absurdo, continuando con el mismo tinte de crítica; hasta el final de la conferencia.

La cuestión central no es tanto fijarnos en lo que dijo, sino analizarlo como figura representativa de un país y relacionarlo con lo propuesto hasta ahora. Primeramente vale aclarar que, comúnmente se dice que él era comediante, pero Garzón mismo dice, en la conferencia, que es “crítico político” (de la política tradicional), que se gana la vida en televisión diciéndole la verdad a la gente en la cara.

Pero si lo relacionamos con la idea foucaultiana de los intelectuales, se puede considerar a Jaime Garzón como un intelectual específico. Su discurso es su

lucha. Aunque en un principio se involucra ideológicamente en las luchas populares armadas (por un día) dice él, participando en un grupo subversivo, luego deja a un lado las ideologías para asumir su rol como crítico político –podría categorizársele como “humorista político”-. Fue su discurso la espada con la que batalló y por la que fue asesinado. Así pues, Garzón intenta realizar una insurrección de los saberes. Si echamos un vistazo al primer capítulo de *Microfísica del Poder*, encontramos que

“el sentido histórico conlleva tres usos que se oponen término a término a la tres modalidades platónicas de la historia. Uno es el uso de parodia, destructor de realidad (...); otro es el disociativo y destructor de identidad (...); el tercero es el uso sacrificial y destructor de verdad (...)”⁷⁴

De las cuales para no explayar el tema he de rescatar la primera, la cual se trata de “la utilización paródica y bufa”⁷⁵ No porque las otras sean menores. Y (...). Volviendo a comenzar la bufonería de la historia, retomamos en nuestra irrealidad la identidad más irreal del Dios que la ha gobernado”⁷⁶.

Haciendo una analogía, Garzón usó la televisión como la representación de un aparato de poder, sin embargo el gobierno también usa los medios de comunicación para su beneficio: desprestigio de quien no le conviene, uso ilegítimo de temas y horarios del pueblo logrando instaurarle lo que el poder (económico- político) le plazca. Pero Garzón no ejercía ningún cargo público, éste era si se puede llamar así, un personaje televisivo, que se ganó el respeto de periodistas y el cariño de los ciudadanos y televidentes. Si lo pensamos bien, la comedia y la parodia no son parte de un crimen legítimo, entonces, a Garzón no se encuentra ¿cómo castigarlo?, cómo callarlo, su suerte fue radical; su castigo fue ilegítimo: su penalización fue *la muerte*. En algunos casos el intelectual es

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 25

⁷⁵ Sin ninguna jerarquía de importancia ya que las tres son igualmente relevantes.

⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 25-26

vanagloriado, en otras es perseguido. En el caso de Garzón, su poder-resistencia, lo hizo ver como enemigo estatal, y por tanto murió.

Es en este punto donde sale a relucir por su ausencia una de las cosas que a pesar de presentarla Foucault – no se explicó y aunque no se pudo gestar como se quisiera en este escrito- es muy importante; Y teniendo aquí su momento es que el poder genera resistencia... es más específicamente, nacen al mismo tiempo. Por algún motivo, el poder y la resistencia van íntimamente de la mano; no se sabe qué o de donde proviene la energía de quienes se oponen, de quienes se levantan, simplemente la resistencia es dada en el momento que se ejerce el poder. De ahí que Foucault vea el ejercicio de poder como una guerra (porque se hace a través de estrategias). El poder son voluntades que chocan, por ello es que se hacen relaciones de poder: en la medida que se enfrentan fuerzas de poder, que se ejercen; teniendo en cuenta que igualmente, en muchas ocasiones, una fuerza aplaca la otra. Examinemos con detenimiento esa materialización de una resistencia.

Y fue Garzón una de las resistencias que tuvo el poder represivo: ya que él, con su poder discursivo batalló hasta su muerte (asesinato). Explorando la cotidianidad y relacionándola con la problemática socio-política de Colombia. Y ¿Cómo lo hizo? Tomando la información que la gente del común no debería saber; y valiéndose de un arma poderosa que vale la pena examinar *LA RISA* aquella que por ejemplo para un filósofo como Platón no es propicia en la polis, pues es considerada extremadamente peligrosa para el poder, debido a que trasgrede la rectitud de la República siendo demasiado subversiva; por ejemplo en la República, que es donde busca el pensador como proponer un estado más justo, no se busca que con esto sea el más feliz. Pero para otro intelectual como lo fue Aristóteles sí es de interés la risa y la felicidad (Ética Nicomáquea). Y es que la risa y la comedia descuadran aquellas sociedades que se han creado a base de

mucha historia de recetas de poder autoritarias buscándose erradicarla; ya que se hace reprochable por ser enemiga del sometimiento, del dominio, y del miedo.

Aristóteles al tratar sobre la risa, lo hace de una forma amplia, en varias facetas de su pensamiento: como en la Poética, la Retórica, y la Política⁷⁷. En la raíz de su acercamiento está su sistematización de los *Topoi* (τόπος) "lugar" y el desencadenamiento de los afectos *Pathos* (πάθος) y del carácter *ethos* (ἠθικός) "costumbre" "conducta, carácter, personalidad". Y, a partir de ahí. Es importante señalar que en su cultura, tanto para Platón como para Aristóteles, se piensa que son los afectos los que determinan la voluntad humana, de modo que la risa tiene que ver con la moral de ser humano, con sus cualidades sociales, y como resultado del ingenio, de la burla, de la agilidad, y de la ironía. Con alguna influencia en la forma de vivir.

Ahora bien examinemos, que al igual que Aristóteles también todos los médicos desde entonces hasta ahora, dicen que la risa es buena y al ser altamente contagiosa, se retroalimenta; y es que también causa peligrosidad para la autoridad. En la *Retórica*, en 18.3 "Nota sobre el empleo del ridículo" (1419b, pp. 592-593). Ahora bien buscándole un beneficio es bueno señalar lo que el estagirita establece sobre este tema que parece que: "A propósito del ridículo y dado que parece tener alguna utilidad en los debates y que conviene –como decía Gorgias". En cualquier caso es que a propósito de la comedia, en el inicio del capítulo V de la Poética, también el filósofo realiza la siguiente acotación: "La comedia es, como hemos dicho, imitación de hombres inferiores, pero no en toda la extensión del vicio, sino que lo risible es parte de lo feo. Pues lo risible es un defecto y una fealdad que no causa dolor ni ruina, así, sin ir más lejos, la máscara cómica es algo feo y contrahecho sin dolor" fragmento que vale aclarar que en lo feo lo importante es el hecho de que lo distingue del lance patético de la tragedia, que "es una acción destructora o dolorosa" (1452b11). Es decir, podría decirse que lo

⁷⁷ Por ejemplo (cap. VII, dedicado al ridículo)

risible en realidad no causa daño. Pero se puede llegar a preguntar ¿Qué le hace la risa en el corpus de la sociedad? ¿Le hace daño algo tipo de daño a su salud?

Se debe reconocer que no ha habido filósofos antiguos que defendieran con gran exaltación la risa pero tampoco, salvo en algunos casos concretos, suponía un gran problema. Ahora bien, examinemos también que ha sido legado hasta nuestros días la teoría de los cuatro humores del cuerpo perteneciente a los albores de la antigua medicina, la cual explicaban que elementos regulaban el estado de ánimo: la bilis, la flema, la sangre y la bilis negra, correspondiendo, según Teofrasto⁷⁸ de la siguiente manera el carácter humorístico al predominio de humor sanguíneo, el flemático a la flema, el colérico a la bilis y el melancólico a la bilis negra.

Inclusive, ante la pregunta de lo ocurrido a la salud del corpus social si examinamos se puede contrastar con el hecho de que en el siglo IV, algunas autoridades con poderes eclesiásticos se oponían a la risa. Es un caso de estos por ejemplo San Basilio que replicaba que este humor o felicidad no entraba en el plan de la redención cristiana. Es más que era algo propio de los condenados; de allí el término común de escuchar (¿reírse como un condenado?).

Ahora bien, es preciso volver a la pregunta, ¿qué efecto causa la risa a la buena salud del *corpus social*? Y es desde allí que pueda denominársele a Jaime Garzón como un intelectual específico desde el término tratado por Foucault, y que está expuesto en este texto, en la medida en que, con el arma de la risa, este personaje está ayudado del intelecto; ya que comienza a ir transformándola en sátira que hace que pueda hacer caer en cuenta a los ciudadanos de su propio poder, cambiando la salud de la sociedad desde su micropoder, quedándole dicha soberanía de *sí mismo* a varias personas: al que entrega unos zapatos lustrados, al odontólogo, a la que lava la ropa, al que el crédito le quitó su casa, al que votó

⁷⁸ Teofrasto uno de los filósofos griegos que presidió la escuela peripatética.

en elecciones aunque esté de rodillas pidiendo que por favor le pongan teléfono fijo en la casa; mostrando de algún modo que ellos, que están abajo, son iguales a los que están arriba. Y como todos alguna vez admiten la burla, esto hace que caigan en cuenta de que, en realidad, las relaciones de poder ocurren en los ciudadanos y no solo en los funcionarios públicos.

Finalmente, es que se puede señalar que mediante las relaciones de poder, planteadas por Michael Foucault en lo que se encuentra cuando se indaga por mirar como ocurre el poder; se descubre que ocurre desde su microfísica; es decir el poder desde lo micro solo se da en las relaciones de poder; dejando en igualdad a todos los ciudadanos en igualdad de condiciones al momento del poder, estableciéndose en el hecho de saber que todo radica en que todos absolutamente todos son los que pertenecen de manera transversal al corpus de la sociedad dentro de la relaciones de poder; Ahora bien, si se le materializa en la intelectualidad y si se le instaurarla junto con ser capaz de sacar junto a un arma que también coloca a todos en el mismo rango de poder la cual es *LA RISA*. Ambos elementos juntos liberan, por lo tanto igualan las fuerzas de poder; por ejemplo al que hasta el día de hoy ha sido el que se conoce como el menos favorecido, el pobre, el ciudadano de a pie. Y es en este punto donde se le quita el velo de creer que El Estado es el poder; pasando cada uno a ser representantes ya todos son el poderoso, y ya no es el amo ante el esclavo; se quita el miedo a lo que consideraba el poderoso, porque se le pasa por parte de solamente una relación que puede convertirse en la burla si cualquiera que se supedita como el poder se termina payaseándolo y con sus actos haciéndolo pasar por un tonto, un humano como cualquier otro porque se le puede reír y sin importar quién o que sea o cuanto tenga también algunos poderes lo traspasan y, como en Foucault queda en un igual es por tanto, que nadie y el eslabón más débil de la cadena social no se hace ya controlable. Es decir, cuando se ríe, mientras se minimiza en burlas a cualquiera, así sea en medio de cervezas que traspasen por su garganta, ha invertido las relaciones de dominación. Es de esta manera que se va

destruyendo la ley que se impone a través del miedo, cuyo verdadero nombre es propiamente temor. Pues si ya a alguien no se le tiene respeto no hay forma que domine; por lo que la risa sería el nuevo arte, ignorado incluso por Prometeo, que nos dio el discernimiento, pues ahora nos hacemos capaces de aniquilar, el miedo"

Ahora bien, si alguien se ríe sin más del personaje burdo en la televisión es cuando se convierte en distracción, un ejercicio que sería del simple, como por ejemplo cuando alguien se cae al suelo o una mueca; pero, se hace peligrosa cuando nace del intelecto, como es el caso de lo que hizo Jaime Garzón y si tomásemos su trabajo y como en una fórmula matemática lo elevamos a una potencia increíble llamada las relaciones de poder de Michael Foucault podemos hacer que en vez de ser instrumento para impedir pensar (reírnos insulsamente) se convierte en un arma del intelecto, la cual permite bajar a los que están subidos en sus jerarquías.

Significa, todo esto que el intelecto, la risa y la política juntándose mediante la relación entre Foucault y Jaime Garzón en su labor rompen la oscuridad de aquellos hombres que se atemorizaban de los que se consideran como únicos poseedores del poder. Mediante la herramienta de ridiculizar, dialécticamente a los oponentes la cual llega inclusive hasta a destruirlos. En el devenir de establecerse que el que ríe no teme aquello de lo que ríe, es mas no teme ni siquiera a la muerte; haciendo así a hombres libres gracias a la risa. Siempre y cuando se tenga en cuenta que el intelecto lleva a tener el poder de ejecución; porque riendo no se libra del poder sino que es de libre utilidad para todos.

Encontrándose con el trabajo de este texto realizado lo que esta ha bien llamar en Foucault el escudo protector; en la comedia una espada. Y en el intelectual que es el que las sabe utilizar su casco. Teniendo ahora con esto el poder de resistir a otro poder (la idea antigua de poder).

5. CONCLUSIONES

El poder no es, como generalmente se cree, el poder estatal, es tan solo una cara del poder; la cual no recoge más que una parte del poder.

Al precisar un examen del poder se descubre que no es un bien que se otorga o quita: no es una bien en el sentido legislativo.

No existe poder sino que se hace presente es mediante relaciones de poder; Existiendo formas en las que se manifiesta, que necesitan de determinados momentos, esta idea proveniente del poder.

Que dentro de las facultades del poder no se puede expresar como meramente negativo, también es positivo pues, además de todos sus efectos, también produce discursos de verdad.

Que en el diario vivir como individuos, estamos sometidos a reconocer y generar verdades.

Que se rompe con la idea de la existencia de un gran poder, sino que lo entendible más cercano a esa idea son micropoderes. Haciendo que por tanto la señora de los tintos, o como quien nos atiende en un supermercado, pueden ejercer el poder, así sea a nivel *micro*.

Se establece que el poder pasa por todos, aunque ocurre de diversas maneras o distintas maneras. Lo permite decir que, si estamos siendo atravesados por micropoderes, es porque todos tenemos parte en el poder. Es decir, que todos podemos ejercer el poder.

Tanto Foucault como Jaime Garzón logran, cada uno de manera muy particular, caer en cuenta de que si todos podemos ejercer el poder, entonces es hora de que tomemos parte en ello y procuremos ejercerlo, que tomemos las riendas de nuestra autogobernabilidad, es decir, que aprendamos a ser autárquicos.

Que ante movimientos políticos nuevos como por ejemplo los indignados los cuales dicen luchar contra el poder; ya existen otras formas de desvirtuarlos transformando el poder en participe de todos.

Aquel que considere tener o poseer el poder como elemento superior a los demás se encuentra con varias formas de ser desacreditado o bien sea por ejemplo desde el planteamiento de Michael Foucault o la comedia como arma en una función intelectual que se presenta en Jaime Garzón

La combinación de las fuerzas intelectuales cuenta con las posibilidades para generar la apertura necesaria para crear replanteamientos al orden establecido; no en principio destruyéndolo sino generando las fisuras necesarias como las que se encuentran presentes en la desacreditación.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. *Poética*. Editorial Gredos: Madrid, 1994.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Editorial Gredos: Madrid, 1999.

ECO, U. *El nombre de la rosa*. Lumen: Barcelona, 1982.

Económica: México D.F, 1977.

EL NOMBRE DE LA RISA. [en línea] <http://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/estudios-14-El%20Nombre%20de%20la%20risa.htm>. Fecha de consulta: 10 de Abril de 2015. Fecha de última actualización: Desconocida.

FOUCAULT, M. *El yo Minimalista y otras Conversaciones*. La Marca. Buenos Aires, Argentina. 2003

FOUCAULT, M. *Microfísica del Poder*. Editorial La Piqueta: Madrid, 1979.

FOUCAULT, M. *Seguridad, Territorio y Población*. Fondo de Cultura

Jaime Garzón - Conferencia en Cali, 1997 (Completa) [en línea]. <https://www.youtube.com/watch?v=uj4C4pHOLWY>. Fecha de consulta: 10 de Abril de 2015. Fecha de última actualización: Desconocida.

CUERDA José Luis. Director: Película: *La lengua de las mariposas*. País: España. Año: 1999.

KIM Ki-Duk. Director: Película: Bom yeoreum gaeul gyeoul geurigo bom. País: Corea del Sur Año: 2003..

LEVIATÁN. Thomas Hobbes [en línea]. Fecha de consulta: 10 de Abril. Fecha de última actualización: Disponible en: http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/sites/eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/files/Hobbes_-_Leviatan.pdf.

NIETZSCHE, F. *Así Hablaba Zaratustra*. Cometa de Papel: Bogotá, Colombia, 1997.

NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Tecnos: Madrid, España. 2003.

NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Altaya: Barcelona, 1998.

Un día de estos [en línea]. Fecha de consulta: 10 de Abril de 2015. Fecha de última actualización: disponible en; http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos_esp/ggm/un_dia_de_estos.htm.